

Educación Social para y desde el Movimientos Sociales

A través del presente artículo nos gustaría lanzar algunas ideas y pinceladas desde el continente latinoamericano, para reflexionar acerca de lo que creemos que para nosotros, los educadores sociales, supone "educar" dentro de una sociedad en constante cambio, y en la que los **movimientos sociales se están convirtiendo en el eje vertebrador de un cambio realmente social, que derive en un sistema alternativo al actual capitalismo monopolizador y excluyente.**

Raúl Zibechi, periodista uruguayo, y estudioso de los movimientos sociales, escribe sobre éstos, que, en el caso de América Latina, *"los movimientos sociales están tomando la educación en sus manos, como parte de la lucha por crear un mundo diferente"*.

Existen numerosos ejemplos de ello, todos muy interesantes y dignos de conocer, sobre todo por parte de un colectivo tan comprometido socialmente como somos los y las educadoras sociales.

Podemos observar cómo en **Colombia**, desde donde escribimos, los campesinos/as están optando por una educación propia a través de la Universidad Campesina; en **Ecuador** ya se puso en marcha la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas (UINPI); en **Brasil** el MST concibe la educación como "una actividad política importante para el proceso de transformación de la sociedad", y por ello cuentan con miles de centros educativos, los cuales se rigen por dos principios básicos: "**desarrollar la conciencia crítica del alumno** con contenidos que lleven a la reflexión y adquisición de una visión del mundo amplia y diferenciada del discurso oficial", y la "**transmisión de la historia y el significado de la lucha por la tierra** y la reforma agraria, de la que resultó el asentamiento"; **la experiencia educativa zapatista**, mantiene en sus cinco regiones autónomas unas 300 escuelas con mil promotores de educación, lo cual forma el llamado Sistema Educativo Rebelde Autónomo de Liberación Nacional (SERAZLN).

En este escenario cabe entonces plantearnos la relevancia de la militancia social y política. En el trabajo que desempeñamos en calidad de Educadores Sociales, y cómo los movimientos sociales sea en Latinoamérica o en España, pueden contribuir a canalizar las tareas que desempeñamos con colectivos desfavorecidos y excluidos por el actual sistema económico criminal y excluyente con la mayoría de la población mundial.

La educación no es neutra, los educadores no pueden serlo, entonces ¿Cuál es la misión del educador social en la construcción de un mundo diferente? ¿Cuál es su rol, el enfoque con el que debemos trabajar dentro del movimiento social?

Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey definen de forma aproximativa a un movimiento social como *"un agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social (promoviendo cambios, u oponiéndose a ellos)"*. Por esta razón, el educador social que trabaje para el proceso de transformación social tiene el deber moral de convertirse en un activista, un militante con conciencia política y con una batería de habilidades y herramientas profesionales que le permitan trabajar enérgicamente junto con las organizaciones sociales en acercar a la realidad la utopía de un mundo nuevo posible. Pero para que sea posible hay que trabajar con las uñas como se dice en Colombia.

De esta manera y bajo nuestra experiencia con distintos colectivos sociales, creemos que la labor del Educador Social debe ser una acción tremendamente pedagógica, participativa, emancipadora, reivindicadora y que aporte en la educación para la libertad de individuos y colectivos que trabajen para la construcción de nuevas alternativas que hagan contrapeso a la apisonadora del sistema.

La labor pedagógica del educador social es muy diversa, en muchos ambientes, con distintos colectivos, pero compartiendo un enfoque común. Este enfoque debe ir dirigido a la puesta en práctica de estrategias que posibiliten una emancipación y la liberación real de las organizaciones, colectivos, mujeres, hombres, campesinos y campesinas, jóvenes para que tengan elementos para construir nuevos modelos de sociedad que sean incluyentes, libres, solidarios, autónomos y muy humanos. E aquí la labor política del educador social, la complicada labor de colaborar para entender entre todos el porqué existen tantas diferencias, porqué el mercado es tan injusto, porqué los políticos tienen una muy limitada maniobra para gobernar, para saber quién gobierna realmente... y descubrir los nuevos caminos que conducen a que sea el pueblo el que decida y forje realmente su propio futuro.

El rol del educador social en el movimiento social debe ser diferente al de un formador al uso, debe poseer habilidades que lo descentren del puesto protagónico del formador acartonado con relaciones desiguales entre profesor y alumno para pasar a ser facilitador, procurador, puente de conocimiento, de experiencias, etc... Debe buscar los medios para despertar preguntas en la sociedad, para hacer que la gente piense y no se deje llevar por la corriente que nos arrastra al feroz consumo.

En este sentido encontramos en la educación en medios de comunicación una herramienta fundamental. La información y el conocimiento están totalmente capitalizados y en manos de multinacionales de corte neoliberal, y se vende en las universidades como quien vende una libra de papas o una mesa de madera. Nuestra labor como educadores es descapitalizar el conocimiento y acercarlo al ciudadano de a pie. Para ello debemos apoyarnos en las nuevas tecnologías como plataformas creativas de socialización del conocimiento y la creación de medios alternativos de comunicación para saber qué pasa en nuestro alrededor. Hace 15 años, el ejército y la Iglesia ponía y quitaba presidentes, hoy son los medios de comunicación en manos de la oligarquía y las multinacionales las que nos vendan los ojos para manipular a la sociedad y conducirnos por donde quieren. Esta realidad hay que cambiarla y tenemos los medios para ello, sólo hay que ponerlos a funcionar creativamente.

Finalmente y para concluir por el momento, nos gustaría enfatizar en la Educación para la NoViolencia, no podríamos cerrar este artículo sin hablar de esto ya que estamos trabajando en Medellín. La violencia en Colombia en vez de disminuir como dicen los medios de comunicación va en aumento, Colombia es el país más desigual del mundo, el 1% de la población maneja más del 60 % de las riquezas, y para mantener y asegurar esas riquezas obviamente robadas es necesario un poderoso ejército. Las organizaciones sociales, sindicatos, colectivos antimilitaristas, tienen un sinnúmero de compañeros asesinados por la defender los Derechos Humanos, hoy siguen muriendo y las amenazas de los grupos paramilitares no paran de llegar a sus sedes. El trabajo en NoViolencia es muy lento pero va avanzando poco a poco, hoy son miles de organizaciones en Colombia y en el mundo entero que usan la NOVA (NoViolencia activa) en su metodología habitual de trabajo. La Educación Social tiene aquí un sentido amplio, promover y garantizar la paz, la justicia y acompañar en su labor cotidiana a este movimiento imparale que está transformando en mundo.